

Motivación en aislamiento: modificación del habitus cotidiano de los jóvenes del último año del secundario (2020).

Ferian, Camila

Rojas, Martina

Instituto Proyección XXI

Abstract

In the following work, an investigation will be carried out to analyze how the pandemic affects the activities of young high school graduates, and the fact that this particular year generates great motivation in them and this year it is not possible to obtain it. This is raised from a social perspective to be able to know a change in the habits of this group of people among them with respect to their last year. And also investigate if they could find a new motivation and how they suffer alterations in these times. It begins with the idea of a collective identity with the particular characteristics that are created in that year.

Resumen

En el siguiente trabajo se llevará a cabo una investigación para analizar cómo la pandemia afecta las actividades de los jóvenes egresados del secundario, y el hecho de que ese año en particular genera una gran motivación en ellos y este año no sea posible obtenerla. Esto es planteado desde una perspectiva social para poder conocer un cambio en el habitus de este grupo de personas entre ellos con respecto a su último año. Investigar si pudieron hallar una nueva motivación y como esta sufre alteraciones en estos tiempos. Se comienza con la idea de una identidad colectiva con sus particulares características que se crea en ese año.

Palabras claves adolescentes, habitus, motivación, sentimientos, angustia.

Introducción

En este año 2020, en el transcurso de una Pandemia mundial por el Covid-19, Argentina se encuentra viviendo en aislamiento preventivo ya hace 6 meses para poder evitar que el virus ataque de manera abrupta y termine colapsando el sistema de salud del país. Además, debido a que el virus atacó a la población en un momento de debilidad, en el que año tras año en esta época (invernal) es donde más cantidad de personas enfermas aparecen, debido al fuerte clima invernal. Esto genera más preocupación e intriga ya que hay más cantidad de contagiados o personas a las que se les realiza el test debido a los síntomas. Además, como consecuencia del trágico momento en el que el virus se instaló en el país, a Argentina le ha costado más poder salir de la cuarentena o poder comenzar a integrar nuevos modos de vida que los demás países han adoptado o están por implementar.

Aunque llevar a cabo una cuarentena estricta puede tener sus beneficios (como retrasar o disminuir la cantidad de contagiados) también es muy negativo para muchas empresas muy importantes e incluso pymes o microemprendimientos, ya que generó un cambio rotundo en la vida de todas estas al tener el mercado laboral o económico parado. Esto llevó a un trabajo de manera más lenta y con los respectivos cuidados y protocolos que no todos pueden llegar a cumplir, llevando así a la quiebra o a la pérdida de capital.

Las personas que habitan el país también se han visto sumamente perjudicadas, ya sea por lo laboral, debido a que al colapsar la economía de muchos negocios o empresas, muchas familias se quedaron sin trabajo, sin recursos o incluso muchos tuvieron que parar por un tiempo sus propios emprendimientos, lo que generó una extensa y gran pobreza poblacional; por otro lado, la salud de las personas se vio sumamente afectada, debido a que muchos padecieron la enfermedad y vivieron una constante incertidumbre sobre lo que podría pasarles porque todavía no se ha encontrado cura o tratamiento alguno (además de la donación de plasma a la que no todos pueden acceder), como también la pérdida de familiares, amigos o conocidos gracias a esta.

Luego se perdió la sociabilidad entre la población, ya que el aislamiento implica que cada habitante se quede en su propia casa y no deba tener contacto físico

alguno con otras personas, excepto con las mismas personas con las que se convive. Entonces las reuniones familiares, las salidas entre amigos o incluso entre parejas se vieron sumamente modificadas, ya que a partir de esta pandemia todo derivó a ser de forma virtual, que aunque no es lo mismo que compartir un rato en persona, esto ha ayudado a las personas a no perder el hábito de poder hablar con el otro, discutir sobre diferentes temas, debatir, contar cosas, entre otras; ya que el ser humano es un ser sociable, es decir que necesita obligatoriamente hablar con el otro para coexistir en un mismo ambiente.

Esto mismo nos deriva al último punto en el que los seres humanos se ven en desventaja, la salud mental. Ya que no se puede tener contacto con otros, las personas comienzan a tener cada vez más problemas o sus patologías ya preexistentes comienzan a florecer en mayor manera o de forma más grave. Este es el caso por ejemplo de las personas autistas, que necesitan el contacto, la ayuda de otros o mismo el poder salir al medio ambiente para controlar su salud. Particularmente a los adolescentes que forman parte del último año del secundario, los “egresados”, esta pandemia les genera diferentes consecuencias. Todos son distintos y lo viven de maneras particulares, pero se puede ver cómo la mayoría sufre el encierro de ciertos modos, formas o con consecuencias iguales o incluso similares. En la adolescencia las personas le dan mucha importancia a socializar en profundidad con el otro, a buscar lo que le gusta hacer y ser, descubrir gustos, sentimientos, estilos, marcar una personalidad, entre otras cosas; como también una parte fundamental de esta etapa se basa en crear sus propios vínculos, de forma separada a los padres, es decir conocer gente nueva que no forme parte del vínculo o del círculo social familiar, para así comenzar a identificarse y descubrir sus identidades con otros grupos que padecen lo mismo, al mismo momento.

En esto también se pone en juego una lucha por la libertad de sus padres y poder encontrar la forma de desvincularse del círculo familiar cotidiano, para poder comenzar a vivir sus vidas de manera independiente. Es por esto que muchos se escapan, literalmente o no, de sus casas, saliendo a las calles, al shopping, cine, colegio, plazas, discotecas, entre miles de lugares más, donde pueden estar solos o mismo con sus amigos y/o conocidos. Lugares donde pueden hacer

lo que quieren, o hacer lo que les gusta, compartir con su gente, divertirse o distraerse de su realidad, es decir salir de su entorno familiar habitual. Muchos optan por escaparse también como una acción de rebeldía, y no solo por el hecho de salir de su casa porque sus padres no se lo permiten. Es decir que la acción de escaparse es un acto que no todos realizan pero que en el ámbito juvenil en algunos casos puede llegar a demostrar valentía o incluso “superioridad”, lo cual genera así mayor respeto o popularidad entre los mismos grupos de pares. Con esto, los adolescentes, al no obedecer reglas u órdenes de sus padres, crean un fortalecimiento en sus relaciones juveniles, y en muchos casos, la rebeldía es necesaria para que los jóvenes se sientan bien o puedan expresar su enojo, ira o incluso tristezas a sus padres: un método de expresión. Esta forma de expresarse es muy importante, ya que los jóvenes en su adolescencia pasan por una etapa de desconocerse, de incertidumbre, de no saber quiénes son, qué les está pasando, ni cómo afrontar esto. Y al sentirse diferentes y “raros” todas esas preguntas que van teniendo suelen guardarlas, no contarlas o solo discutir las con otros jóvenes que padecen cosas similares o hasta lo mismo que ellos. Los jóvenes entre sí se necesitan o se “utilizan” entre ellos como método de apoyo, de escucha y discusión con sus inquietudes cotidianas.

Con la cuarentena esto cambió rotundamente. Si bien hay lugares donde ya se pueden hacer reuniones, sigue sin ser la vida normal, y en la mayoría de lugares de Argentina todavía no pueden juntarse a dialogar. Por ende se comienza a producir un cambio marcado en la vida de los jóvenes. Su apoyo o contención social ya no se encuentra, y al no tener estos diálogos diarios y constantes la psiquis de los jóvenes comienza a presentar cambios marcados y lleva a la transformación de conductas, hábitos y personalidad de los mismos.

En el colegio, particularmente, se crea una cantidad de hábitos específicos en el último año del secundario. Los famosos “rituales” actuales, de los que hoy en día la sociedad es muy partícipe, ya que actualmente es algo muy común que la mayoría de la sociedad conozca que los chicos del último año realicen específicas acciones. Se llevan a cabo diferentes rutinas, las cuales son juntadas, salidas, realización de actos, fiestas, presentaciones de buzos,

camperas, remeras, banderas que representan al grupo, el viaje de egresados y la fiesta de fin de año. Inclusive varias de estas acciones son transmitidas en los noticieros como un evento llamativo o una festividad usual entre los jóvenes, que los mismos adolescentes o familiares de ellos quieren conocer, ver o divertirse junto a ellos. Muchas veces los padres incluso participan en estos actos, ya sea en la organización, ayuda en decoración del lugar, vestimenta, compra de bebidas, alquiler, etc; es decir que son actos que no solo los jóvenes realizan de manera externa a su familia, sino que en muchos casos además es una acción en familia que los jóvenes están dispuestos a aceptar debido a que su diversión o beneficios son de manera mayor. Estos hábitos los definen como grupo, los identifican como “egresados”. Es por esto que para muchos de ellos este año se vuelve muy especial, también porque es un cierre de una etapa y el comienzo de otra. El hecho de que todas estas cosas se realicen, genera que este año sea muy esperado desde años anteriores, como también entre el mismo colegio o incluso entre diferentes colegios de un mismo distrito se genera incertidumbre, debido a que cada grupo de egresados no es igual al anterior, entre ellos mismos compiten y entre otros cursos a ver qué actividad o qué recurso nuevo pueden utilizar para ser “el mejor curso” o el que mejor se destaque. Esto genera que en el mismo colegio (que es un lugar de educación) exista un momento de diversión entre grupo y entre jóvenes de distintas edades inclusive, donde se produce un ambiente mucho mejor y más amistoso. Para lograr esto los jóvenes requieren de una gran motivación para poder pasarla bien y poder realizar estos distintos rituales. Además es algo usual que los cursos incluso años anteriores a su último año comiencen a pensar, armar o conseguir recursos para volver su año mucho mejor.

Pero el hecho de que esto se vea modificado por la pandemia, puede empezar a generar la decadencia en estos adolescentes. Ya que todas esas expectativas, o distracciones, motivaciones que antes existían normalmente, ya no están o se ven perjudicadas. Esto trae tristeza, angustia y desmotivación, porque no hay respuesta de lo que va a suceder con esos hábitos, como el viaje de egresados o la fiesta de fin de año, entonces así a los adolescentes no les queda otra cosa

más que esperar a ver si al final del año tal vez puedan realizar algunos de los actos ya organizados.

Marco teórico

La identidad forma parte de la vida de los adolescentes, y en cuanto a un grupo del mismo curso mucho más. Esto es explicado por Reguillo Rosana en *“Emergencia de culturas juveniles, estrategias del desencanto”*. Los jóvenes encuentran en sus colectivos una identificación mediada no sólo por la especificidad de los colectivos en cuestión, si no por la edad, a la que ciertas identidades juveniles tienden a dar mucha importancia para explicar el sentido de realización y bienestar que proporciona compartir con iguales un horizonte de vida. Además, lo cultural tiene hoy un papel protagónico en todas las esferas de la vida. Puede aventurarse la afirmación de que se ha constituido en un espacio al que se han subordinado las demás esferas constitutivas de las identidades juveniles. Es en el ámbito de los significados, los bienes y los productos culturales donde el sujeto juvenil adquiere sus distintas especificidades y donde despliega su visibilidad como actor situado socialmente con esquemas de representación que configuran campos de acción diferenciados. Es pues, de manera privilegiada, en el ámbito de las expresiones culturales donde los jóvenes se vuelven visibles como actores sociales. Y estos adolescentes tienen sus particularidades, todos los grupos sociales tienden a instaurar su propia alteridad.

Los adolescentes se encuentran aislados en una época que los impulsa a salir y a encontrarse con otros. “Para la construcción identitaria, a esa edad es necesaria la interacción con los otros, con los pares. Por eso es que la situación obligada de aislamiento social, preventivo y obligatorio puede generar disrupción, displacer y situaciones de enojo e irritabilidad”, explica Juan Carlos Escobar, médico, director de Adolescencias y Juventudes del Ministerio de Salud de la Nación.

El Instituto Nacional de la Juventud y las organizaciones sociales que trabajan con adolescentes y jóvenes, investigan las conductas y sentimientos que expresan en el contexto de la cuarentena. La mayoría coincide en que el principal

impacto se dio sobre su salud mental: estrés, irritabilidad, enojo, angustia e incertidumbre son los que más se reflejan. Estos estudios indican, además, que a mayor edad más difícil es la convivencia con adultos en el aislamiento.

Myriam Southwell, directora de Educación Secundaria bonaerense, dijo a Télam que "una de las particularidades de las y los estudiantes del último año es que han construido la identidad de su promoción a lo largo de todo el recorrido del nivel secundario y logran su punto cúlmine de la identificación con el nivel, justamente el año en que están próximos a egresar".

"Llevamos dos meses de "aislamiento social, preventivo y obligatorio". Todo lo común y cotidiano cambió de un día para el otro y no sabemos cuánto va a durar. Lo simple ahora es complicado, a veces prohibido, y no sabemos hasta cuándo va a durar. La cuarentena nos obliga a separarnos de amigos y familia, a cambiar rutinas. El aislamiento trae problemas, y uno de los grupos más vulnerables es el de niñas, niños y adolescentes. Tienen más miedos, enojo e incertidumbre, además del alto nivel de estrés que sienten en sus casas y que ven en las noticias. Sintonizan nuestros estados emocionales, perciben la exposición al coronavirus como una amenaza, aumentan sus niveles de ansiedad y aparecen en comportamientos desafiantes como enojarse, gritar o discutir, más que en llanto, tristeza o preocupación."

- Un equipo de Psicología Básica, Aplicada y Tecnología, perteneciente al Conicet y a la Universidad Nacional de Mar del Plata y el Lic. en Psicología Sebastián Urquijo, Dr. en Educación en el área de Psicología Educacional e investigador principal del Conicet.

Un trabajo reciente de investigadores italianos y españoles, informa que el 85% de madres y padres notaron cambios en el estado emocional y el comportamiento de sus hijos y que el síntoma más frecuente fue la dificultad para concentrarse, seguido de aburrimiento, irritabilidad, inquietud, nerviosismo, sentimientos de soledad y preocupación. Resultados de nuestra investigación en Argentina indican que los más jóvenes tienen más depresión, ansiedad y afecto negativo que otros grupos de edad. Son los más afectados a medida que pasa la cuarentena. Más de un 20% informó niveles moderados o graves de depresión al inicio y, dos semanas después, subió al 25%. No poder acceder a espacios

abiertos empeoró los resultados. Lo que más preocupa son los cambios en su vida social.

<https://grupofusa.org/wp-content/uploads/2020/05/Adolescentes-COVID-19-y-aislamiento-social.pdf>

<https://www.google.com.ar/amp/s/www.pagina12.com.ar/262312-el-impacto-de-la-cuarentena-en-la-adolescencia>

Hipótesis: Como consecuencia del aislamiento social la motivación que genera adrenalina en los jóvenes del último año de secundaria se ve afectada y/o pérdida en este último tiempo.

Objetivos:

Analizar cuál era la motivación por la adrenalina que tienen normalmente los jóvenes sobre último año de secundaria y ver si esta se ve modificada en el contexto de aislamiento.

Averiguar e informar a la sociedad sobre cómo la pandemia ha afectado los hábitos y la psiquis de estos jóvenes.

Análisis

El 74,4% de las respuestas de los jóvenes que votaron, respondieron que tenían gran expectativa por comenzar el año como egresados. La psicóloga especialista explicaba que “la gran expectativa que los jóvenes generan es debido a que los adolescentes necesitan poder formar parte con pares de un curso en donde se abre el abanico de posibilidades de socializar, posibilidad de intercambiar oralidad, cuestiones vinculadas a los afectos, y es fundamental también el aspecto de volver a reconstruirse las identificaciones, las elecciones, el poder intercambiar desde la oralidad implica compartir la posibilidad fundamental de la comunicación en este flujo fundamental que necesita el adolescente para comenzar a generar pensamiento crítico, a terminar de pulir una personalidad, a construir elecciones.”. Compartir, para la psicóloga, “es partirse uno desde su subjetividad con otro para poder generar un intercambio que fortalezca la

subjetividad entonces en ese compartir hay una construcción no solo de uno mismo, sino de uno con el otro y esto es de fundamental importancia, no solo para la propia subjetividad sino para formar parte de lo social.”. Además también considera importante y fundamental “la socialización y el hecho de que puedan tener vínculos con otros adolescentes, por ahí comienza esa posibilidad de identificarse con otros, donde lo llama el proceso de reconstrucción que tiene el adolescente con otras personas dentro del ámbito de la secundaria, sobre todo vinculado a relación con pares.”. La entrevista con un preceptor nos brindó la información de cómo él ve la expectativa en los alumnos del último año, sus palabras fueron; “El último año es el más esperado, es el que más uno disfruta, el que más tiene que disfrutar, es la culminación de una etapa, son los más grandes.”. Por último, como explica Reguillo Rosana, “Los jóvenes encuentran en sus colectivos una identificación mediada no sólo por la especificidad de los colectivos en cuestión, si no por la edad, a la que ciertas identidades juveniles tienen a dar mucha importancia para explicar el sentido de realización y bienestar, que proporciona compartir con iguales un horizonte de vida.” Por ende se puede identificar la importancia de la identidad y el socializar en este año y en toda la secundaria.

Un comportamiento particular al comienzo de las clases en los alumnos de sexto año según el preceptor era que estaban “Muy emocionados, muy contentos, con toda la onda, con todas las ganas de poder tener un año diferente”, esto se puede ver observado en los resultados de las encuestas, que muestran que todos los egresados comenzaron a organizar sus cosas con la finalidad de utilizarlas este año, y el 76,2% de ellos, lo comenzaron a realizar hace bastante tiempo. Además que un 57,7% venía esperando hace mucho poder realizar sus típicos “rituales” propios del último año.

Al comienzo del año, los alumnos del último año se encontraban según cuenta el preceptor, “muy emocionados, muy contentos, con toda la onda, con todas las ganas de poder tener un año diferente”. Luego cuando apenas comenzó la cuarentena, de la cual serían solo 15 días al principio, el 43,6% de los egresados respondió que les había gustado la idea de tener dos semanas más de vacaciones, pero luego de que la cuarentena se siguió extendiendo, y las clases

comenzaron a darse de manera virtual un 57,7 % de egresados comenzaron a sentir tristeza y un 48,7% frustración. Estos datos que fueron obtenidos gracias a las encuestas realizadas coinciden con la información que la psicóloga brindó: “Emocionalmente puede estar pasándole a los egresados en estos meses altísimos niveles de ansiedad, altísimos niveles de angustia. La angustia es muy particular, porque a diferencia del miedo, no tiene objeto. También he tenido muchas demandas relacionadas a que tienen mucha energía y no saben cómo descargarla. Este es un periodo demasiado pasivo, donde tenemos que estar dentro de casa, entonces frente a esta imposibilidad de energía que se tiene que descargar, aparece esta ansiedad y angustia que les mencionaba, también atravesada por el miedo, la incertidumbre de no saber qué vendrá, cuando atravesaron un año complejo y con falta de contacto físico y emocional. Entonces frente a estas cuestiones aparece la incertidumbre de lo que vendrá cuando todavía está el fantasma de no haber atravesado un año esperable”.

Estas respuestas recibidas en cuanto a lo emocional que actualmente sufren los egresados de último año, se ven reflejadas en sus ganas de realizar los típicos rituales del último año, ya que un 51,3% de jóvenes respondieron que tenían pocas ganas de realizarlos, en comparación a un año habitual. Y que en todo el curso, un 40,8 % de los egresados contestaron que había muy poca motivación y menos energía, con un 39,5% que respondió que sentían que no había nada de motivación en su aula.

Pero cuando la pregunta correspondiente al viaje a Bariloche que está estimado que se realizará pero cuando la pandemia termine, un 40,8% de jóvenes egresados contestaron que estaban motivados a realizarlo, siendo este su único ritual del último año que podrían llegar a realizar. La falta de realización de todos estos típicos rituales entre los egresados generó que un 54,1% de jóvenes sientan tristeza frente a esto.

Por otro lado, el 78,9% de los jóvenes no realizan ningún ritual actualmente porque se les fueron las ganas. Este sentimiento es identificado por la psicóloga, que plantea que “puede suceder que la desmotivación lleve al abandono de actividades por falta de ganas o por la fantasía de que no vale la pena o a desvincularse con el mundo social”. Solo el 15,4% de ellos, decidieron realizar

uno de los rituales que se suelen hacer sin tener casi ningún inconveniente. La profesional explica que este valor tan bajo trae consecuencia en los alumnos, “lo que creo que genera el perder los rituales clásicos del último año, lo que genera esa angustia, tristeza, desmotivación como factor principal, la sensación o la fantasía de no haber transitado el año”.

La psicóloga otorgó el dato de que “actualmente ellos están más desmotivados y estos tiempos hicieron que esa desmotivación los lleve a la angustia, al temor, al miedo, a la incertidumbre, a la fantasía de la posibilidad de fracaso, a la sensación de no poder, a la angustia vinculada a la falta de contacto, de conexión con el otro, con lo importante que es. Las consecuencias de la desmotivación pueden ser varias, y van a depender de cada sujeto. No todos los adolescentes son iguales más allá de que atraviesan la misma etapa psico sexual o evolutiva. Cada adolescente es muy particular y está atravesado por diversas cuestiones: una familia distinta, una subjetividad distinta, personalidad, vínculos, sociocultural, por lo social, por lo comunicativo. Creo que todas esas cuestiones hacen que cada adolescente reaccione de diferente manera y eso genere una consecuencia distinta respecto de su desmotivación. Tampoco podemos decir que todos están desmotivados porque todos atraviesan como pueden y con los recursos que tienen esta realidad actual. Puede suceder que la desmotivación lleve a angustia, altos niveles de ansiedad, lo que desencadena la crisis de ansiedad, ataques de pánico. Esto es muy frecuente en la adolescencia: una tristeza profunda, al abandono de actividades por falta de ganas o por la fantasía de que no vale la pena o a desvincularse del mundo social, por ejemplo, perder contacto, diálogos con amigos, con familia, con pares, con compañeros, y la pérdida de comunicación hace que una de las consecuencias de la desmotivación sea el aislamiento y la falta de contacto con los otros”. Por otro lado el preceptor dijo: “cómo no te vas a desmotivar si el año que más estás esperando no lo tenés y por ahí nunca, porque no sabemos si volvemos a lo que antes era normal”.

Las respuestas de la psicóloga y el preceptor pueden verse claramente reflejadas en las respuestas de los alumnos, ya que un 77,5% contestó que se

sienten desmotivados, ya que no pueden realizar su rutina habitual, y esto también se debe a que un 78,2% respondió que su rutina cambió mucho con respecto a los demás años.

El 55,1% de los chicos de sexto tienen algo que los motiva. Ambos entrevistados piensan sobre los estudios del futuro, y cómo los alumnos los piensan actualmente. Lo siguiente “es difícil pero no imposible, porque es un gran desafío volver a reinventarse más allá de la angustia, la incertidumbre, del miedo, de la ansiedad. La idea es que puedan buscar, crear o generar nuevos recursos para poder reconstruirse en el mundo universitario, terciario, lo que uno elija. Lo van a tomar como una experiencia nueva, lo van a asumir y les va a servir para el futuro. Lo que pasa es que hay que pasarlo, digerirlo, analizarlo y después utilizarlo a tu favor. En este momento estamos dentro del cambio”.

El 21,7% de las respuestas tratan sobre que su motivación está en pensar en el año siguiente y en la universidad, sus estudios, trabajos. Es una de las respuestas más repetidas. Por otro lado, la segunda más repetida es el 8,9% de las respuestas y tratan sobre que su motivación son sus amigos, hablar y pensar que cada vez falta menos para poder verlos. Este comportamiento es explicado por la psicóloga: “Los lazos afectivos entre adolescentes del último año claramente sufrieron cambios y se vieron afectados porque lo que más sufrió una ruptura fueron los lazos emocionales, la conexión con el otro, el cuerpo del adolescente, y se vieron muy afectados frente a la imposibilidad del encuentro”. Y por último el 7,6% sobre que su motivación es su familia, es decir que muy pocos son los que encuentran su motivación en un lugar tan importante. Según la profesional, “siempre es fundamental que haya un buen vínculo intrafamiliar, más allá de la situación social de salud o de pandemia actual, y el apoyo de la familia al adolescente para que el adolescente pueda tener la oportunidad psicológica, física, social y cultural para que el adolescente desarrolle nuevas oportunidades y herramientas para crecer en el mundo social ya que sin contención familiar todo es más complejo y creo que la familia es el primer andamio social, cultural, afectivo para que un sujeto pueda desarrollarse como persona, como ser social, cultural y como sujeto psíquico. Entonces la familia es de total importancia y ese vínculo debe ser lo más saludable, continente y efectivo posible.”.

Para el 42,3% de los jóvenes, este es totalmente un año perdido, y otro 41% de ellos opinan que lo es un poco, los entrevistados tienen una mirada diferente ante esto, pero los jóvenes al estar desmotivados pueden sentirlo de otra manera. Ellos plantean: "No creo que es un año perdido, sino que es un año diferente de nuevas emociones, de un gran desafío, colectivo social, para los adolescentes que egresan, pero no es un año que se perdió sino que se transitó de modo diferente, como también lo que se sintió de modo diferente, que no era lo esperado ni lo esperable pero que seguramente los jóvenes egresados con su grado de carácter, su subjetividad, sus formas, y sus atravesamientos han transitado de modo distinto, como también ha sido un año de profundo aprendizaje, de generar nuevas herramientas, construir nuevos desafíos, de apropiarse de un montón de cuestiones, de superar las dificultades y los obstáculos, un año de intenso aprendizaje, y para aquel que lo visualice o lo sienta como una pérdida hay una posibilidad de trabajarlo, siempre hay un abanico de oportunidades." dicho por la psicóloga, y según el preceptor: "No, creo que laboraron un montón, creo que los profesores laboraron un montón, creo que el colegio laboró un montón, y para mí no es un año perdido, es un año diferente.". Esto también se relaciona con que un 53,8% de ellos este año está haciendo muy pocas cosas para su futuro, y solo el 38,5% están realizando muchas cosas para él.

Conclusión

En conclusión, como consecuencia del aislamiento social la motivación que genera adrenalina en los jóvenes del último año de secundaria se ve afectada y/o perdida en este último año.

En primer lugar, es fundamental y muy necesario que haya un vínculo físico y emocional con otros adolescentes, debido a que ellos se encuentran en una etapa de socialización, donde cada uno tiene un camino de encontrar y construir su identidad propia. Además está el vínculo especial que se genera en el último

año de secundario (rituales, actos específicos, reuniones, fiestas, salidas, etc.), el cual es un gran apoyo para ellos, por el tránsito que están a punto de hacer, el cierre de una etapa y el comienzo de una nueva, con grandes cambios. Al no poder vincularse entre pares, en este último año, se generó una gran desmotivación en ellos. Un 77,5% de los alumnos de sexto año respondió que se sienten desmotivados 'por no poder realizar su rutina habitual. Esto coincide con la información que brinda Myriam Southwell, la directora de Educación Secundaria Bonaerense: "Una de las particularidades de las y los estudiantes del último año es que han construido la identidad de su promoción a lo largo de todo el recorrido del nivel secundario y logran su punto cúlmine de la identificación con el nivel, justamente el año en que están próximos a egresar". Por otro lado, en ese vínculo que se genera en el colegio entre los alumnos, particularmente en el último año, existe la realización de diferentes "rituales" que los unen e identifican como un grupo. Es por eso que para muchos de los alumnos es muy importante poder realizarlos, poder organizarse y que salgan lo mejor posible, para poder destacar en el colegio o incluso entre otros colegios, y lograr ser distintos a los demás años . Estos rituales se basaban en mostrar sus buzos o camperas, con alguna actuación o baile corto, otras son las fiestas que deciden hacer los primeros y últimos días de colegio, entre otras. Claramente este año esos rituales se vieron perjudicados, ya que no pudieron ser realizados presencialmente, y debieron ser virtuales, o incluso algunos se vieron imposibles de hacer. Esto trae consecuencias, no todos los quieren realizar de esta manera porque no es lo mismo y se dificulta el llevarlo a cabo y la organización. Es por esto que la falta de ganas que la cuarentena genera impidió que se lleven adelante sus rituales. El 78,9% de los alumnos no realizaron los rituales porque se les fueron las ganas.

Finalmente, debido a la situación de pandemia, muchos de los egresados, (al principio de la cuarentena), e incluso hoy en día, creen que por el hecho de no haber tenido un año normal o habitual, o por el hecho de no haber podido realizar los típicos rituales que llevan al curso a ser conocido como "egresados", creen que el año está perdido, o que incluso como la comunicación física se perdió, es

decir, salidas a boliches, bares, reuniones grupales, juntadas entre amigos, pareja, etc., consideran que durante el periodo de pandemia, no se realizó nada o nada importante, que valga la pena. Este pensamiento creado por los jóvenes existe por la gran desmotivación que generó la cuarentena, la cual provoca que los jóvenes pierdan diversión, adrenalina, y tengan menos energía y motivación para realizar actividades o incluso las que ya las han realizado, como las hicieron sin ganas, sienten que fue tiempo perdido. Esta desmotivación generada a lo largo del periodo de pandemia, también generó que al no pensar en sí mismos y en las acciones que realizaron, no pensaron en su futuro, de la manera que normalmente tendrían que pensar y organizar en su último año de secundario, perdiendo así expectativas para años siguientes. Esto se refleja en las encuestas, en donde un 42,3% dijo que creen que fue un año perdido, y un 53,8% de los jóvenes están realizando muy pocas cosas para su futuro.

Por lo tanto, de todo esto se puede decir que los jóvenes del último año de secundaria, durante la pandemia del año 2020, que se vieron forzados al Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, debido a la situación de Covid 19, fueron muy perjudicados debido a haber estado transcurriendo el último año del secundario. Al verse obligados a perder todos los actos o rituales habituales de los egresados (de manera presencial), también todo contacto físico o emocional con sus pares, y con un aumento o creación en muchos casos de ansiedad, angustia, tristeza, frustración, miedo. Además, debido a que se encontraban transitando su último año de secundaria, es decir que el año siguiente el que lo desee podría ir a la Universidad, o de lo contrario, trabajar, ha perdido la posibilidad de inserción en la sociedad ya sea laboral o estudiantilmente, generando mayor incertidumbre para el futuro.